



Recensión “Aportes de la filosofía de la Educación para la Innovación Pedagógica”

Review "Contributions of the Philosophy of Education for Pedagogical Innovation"

A propósito de: Velaz, Patricia (2023) Aportes de la filosofía de la Educación para la Innovación Pedagógica

La obra *Aportes de la filosofía de la educación para la innovación pedagógica*, editada el año en curso en Mar del Plata por la Universidad Fastá, de la Dra. Patricia Velaz, ofrece 173 páginas de un riguroso estudio, con metodología hermenéutica, que promueve el diálogo con los textos de Alberto Caturelli, cuyo pensamiento educativo se propone interpretar, con sus fuentes principales en la filosofía realista, con otros pensadores y con la propia autora.

En su Prólogo, el Pbro. Dr. Alejandro Ramos, nos encomienda una tarea: derivar propuestas educativas de este estudio porque hoy “hace falta una base clara para redefinir lo que queremos lograr con los niños, a los que aún les seguimos exigiendo que asistan a la escuela de lunes a viernes de siete a trece horas” (p. 8). Tarea que inicia la autora en las Conclusiones del libro.

En la Introducción, se plantean las tres preguntas medulares de la filosofía de la educación que busca responder a la luz del marco epistemológico elegido: “¿Para qué educamos? ¿Qué hombre pretendemos educar? ¿Qué es la educación?” (Velaz, 2023: 9).

A fin de responderlas, desarrolla siete capítulos fecundos. En el primero, “Aproximación al pensamiento educativo de Alberto Caturelli”, justifica porqué dedicar tiempo y esfuerzo a este abordaje exhaustivo del pensamiento pedagógico del autor:

[Este análisis] se torna novedoso en tanto no se encuentran, al menos hasta el momento, estudios que puedan dar cuenta, en su totalidad, de la contribución de Alberto Caturelli al ámbito educativo. Los estudios acerca del autor se abordan –en su mayoría– desde el ámbito de la filosofía propiamente dicha, lo cual hace

que nuestra investigación sea un aporte al estudio del autor en términos pedagógicos. (Velaz, 2023: 10)

Presenta, luego, una “Nota biográfica” que, con marcado dinamismo, sintetiza el “itinerario personal e intelectual” (p. 19) del autor mediante referencias y citas representativas de su recorrido hacia la elaboración de los fundamentos realistas de la educación.

El segundo capítulo, “Rasgos distintivos de la filosofía del autor”, traza una sistematización de la concepción filosófica de Alberto Caturelli en cinco ejes temáticos: la filosofía como compromiso, la relación entre filosofía y metafísica, la experiencia originaria, la vinculación del autor con las escuelas filosóficas y el realismo metafísico interiorista que define su filosofía.

El concepto de *experiencia originaria* es para la Dra. Velaz la clave interpretativa de su trayectoria especulativa: “Si pudiéramos afirmar que existe un núcleo a partir del cual se formula su pensamiento filosófico y educativo, es esta experiencia originaria que tiene que ver con una ‘vivencia espiritual’, más allá del pensamiento racional posterior” (Velaz, 2023: 23). A esta experiencia originaria, a esta experiencia del ser, vuelve el autor (y el libro) una y otra vez pues desde ella comienza toda otra reflexión (antropológica, educativa, cultural).

“Supuestos metafísicos y antropológicos de la educación”, según denomina al tercer capítulo, inicia los desarrollos propiamente educativos *en* la presencia del Ser:

(...) cuando el autor enuncia los fundamentos de la educación, no se pregunta en primera instancia por el hombre, objeto de estudio de la Antropología, sino que va más arriba, estableciendo como primer supuesto la reflexión sobre el ser, la Metafísica. Estudia el problema del ser como tal, su totalidad, sin detenerse aún en los entes. (Velaz, 2023: 31-32)

Luego, como toda filosofía de la educación supone una visión de hombre, por la intencionalidad de poner de manifiesto la coherencia que atraviesa dichos supuestos, primero, profundiza en *quién es el hombre* –“ente que sabe del ser” (p. 31)– e, inmediatamente, ahonda en una secuencia de dimensiones reflexivas ordenadas a “captar la fenomenología del hombre desde lo *originario*” (p. 11): el universo y el hombre; el cuerpo como encarnación originaria –esta “percepción del propio cuerpo” que es el “primer eslabón del análisis fenomenológico del hombre” (p. 151)– y el alma como forma del cuerpo –en continuidad con la “tradición clásica que la muestra como principio vital, subsistente e inmortal” (Velaz, 2023: 55) –; el hombre como unidad sustancial de cuerpo y alma; la triplicidad de las potencias superiores (entendimiento, memoria y voluntad) y la educación. Culmina en la triada *existencia humana*, que emerge desde el ser y simultáneamente manifiesta su esencia, *persona humana*, “unidad sintética” (Velaz, 2023: 64) de sus constitutivos, y su *comunicabilidad* (consigno misma, con el otro tú y con el Tú Absoluto), arribando a la dialéctica de la intersubjetividad, que “abarca todas las dimensiones relacionales de la persona integralmente” (Velaz, 2023: 71).

A partir de esta conceptualización, dedica el cuarto capítulo, “La educación integral”, al desarrollo educativo del hombre como “proceso *ad infinitum*, que no tiene fin

temporal”, al tiempo que, para que “sea pleno, real, debe consistir en la educación de la totalidad del hombre, no de una u otra de sus dimensiones” (Velaz, 2023: 149-150). Toma como línea de salida el concepto de educación, etimológico y real: hacer “crecer [al hombre] en un orden perfectivo de acuerdo con su propia naturaleza” (p. 73). A continuación, tematiza el fin del obrar humano en Millán Puelles y el fin último natural de la educación según Caturelli. Respecto del segundo, señala que el autor no efectúa un análisis pormenorizado, sino que solo lo enuncia para profundizar en las vías de su consecución, los siguientes apartados del capítulo: el perfeccionamiento por las virtudes –“nuevas formas perfectivas” (Velaz, 2023: 75) –; a través de la *volición originaria* (querer originario del ser como bien), el lugar de la indeterminación de la libertad hacia los bienes en la formación de la persona –“dado que cada elección forja la vida humana, esculpe el carácter del hombre” (Velaz, 2023: 79), con forzosas implicancias, entonces, en el acto educativo–; la sociabilidad del hombre, su apertura “al tú desde su yo” y al “Tú que lo trasciende” (Velaz, 2023: 154), cuyo descuido o indiferencia clausura el camino hacia su educación integral, es decir, “la imposibilidad de una educación atea” (Velaz, 2023: 87).

“El maestro”, el quinto capítulo, comienza el estudio del ser del educador en la vocación, primero, personal y, luego, docente:

La vocación docente es un llamado muy particular y no comparable con los otros llamados. Pues, si en las vocaciones parciales llama la verdad, aquí es el tú el que llama, el prójimo. Podríamos llamarlo vocación del tú, quien llama es el otro, el tú hacia el que estoy abierto. Vocación que implica la exigencia del amor al prójimo. (Velaz, 2023: 95)

Vocación que también “encierra un *misterio*, pues, en realidad, lo que el docente debe escuchar es lo que Dios quiere en el alma del educando” (Velaz, 2023: 95), énfasis en el original.

Para profundizar sobre el maestro, desarrolla argumentativamente y compara dos visiones que “no se contraponen” (Velaz, 2023: 157): el maestro interior (San Agustín) y el maestro por participación (Santo Tomás). En relación con el primero, parte de señalar que “el alma no recibe los fundamentos de la ciencia de la enseñanza ni de la experiencia, sino que los posee desde su unión con el cuerpo”, esto es, “recordamos verdades eternas preestablecidas en el alma” (Velaz, 2023: 98); por ello, la tarea del profesor consiste en conducir el proceso de aparición de estos conocimientos mediante los símbolos y el lenguaje. No obstante, el educando aprehende la ciencia por “una percepción interna de la verdad”, que “se atribuye a la iluminación divina de la mente del discípulo” (Velaz, 2023: 156). Respecto del segundo, en la misma línea, subraya que “si la luz del intelecto ha sido creada por Dios, es Él mismo quien principalmente enseña. Dios es absolutamente maestro, el maestro humano lo es por participación” (Velaz, 2023: 156-157), aunque la doctrina tomista asigna al maestro humano un “protagonismo fundamental” (Velaz, 2023:105), porque como causa eficiente instrumental “procede conduciendo a la inteligencia del discípulo de la potencia al acto de saber” (Velaz, 2023: 102).

Dedica los dos últimos capítulos a la educación universitaria, “Esencia de la Universidad” y “Misión de la Universidad” (sexto y séptimo, respectivamente), ámbito en el cual Alberto Caturelli efectúa la aplicación de sus ideas pedagógicas.

La reflexión empieza desde el verdadero sentido de lo académico como saber o teoría originaria, o sea, “no puede entenderse como algo pragmático, utilitario; es ‘inútilmente’ contemplativo” (Velaz, 2023: 115). Acaece una *primacía total* de la verdad y la contemplación: “La verdad es el ser, y el pensar comienza cuando el hombre descubre al ser” (Velaz, 2023: 114). De allí que lo académico implique, necesariamente, la investigación, la búsqueda de esa verdad, que es un proceso de interiorización creciente: “En el *in vestigio*, ‘in’ significa dentro y ‘vestigio’ huella, es decir, es en el interior donde se ha patentizando el ser, el investigar es un progresivo aprehender la verdad en la interioridad” (Velaz, 2023: 118). Esta verdad descubierta debe ser comunicada; luego, la docencia se sigue de modo connatural de la comunicación “en una comunidad académica en la cual profesores y estudiantes se encaminan hacia la unidad del saber en la verdad” (Velaz, 2023: 121).

En cuanto a la misión de la universidad –“constitutivamente creadora de cultura” en los “diversos grados que corresponden a sus diversas actividades” (Velaz, 2023: 127)–, analiza los elementos propios de la institución universitaria: el valor pedagógico de las humanidades, las que no entran en conflicto alguno con las ciencias útiles, ya que una “adecuada formación humanística instala al hombre de ciencia en el universo de la cultura de la cual la ciencia es parte” (Velaz, 2023: 130); el lugar de la técnica puesta al servicio de la contemplación de la verdad; la organización de la universidad por facultades “según los grados en los cuales el ser se hace manifiesto” (Velaz, 2023: 132); la tarea de los estudiantes, que consiste en la entrega “a des-ocultar la verdad” (Velaz, 2023: 137) y de los profesores, ambos “elementos vivos” del corpus universitario (Velaz, 2023: 136), quienes dialogan en derredor de la *verdad originaria*, “anterior a todo acto de ambos” (Velaz, 2023: 139), constituyendo el “ambiente universitario” que es académico “por su misma dimensión *existencial*” (Velaz, 2023: 143; énfasis en el original); la relación entre Universidad, sociedad y Estado, desde la cual se entiende, por ejemplo, la *extensión universitaria*, o sea, la “auto-proyección de sí misma, comunicando la verdad investigada y contemplada” hacia “la educación integral de todo hombre” (Velaz, 2023: 145). Finaliza el capítulo con la meta última de la formación en este nivel:

Es entonces en la Universidad donde alcanza plenitud la educación integral del hombre. Dicha concepción da un cierre a toda la filosofía de la educación de Caturelli, en la cual pudimos observar su constante remisión al ser, desde donde parte para hablar de educación y cuyo tramo final encontramos en la Universidad como espacio privilegiado del saber y del ser. (Velaz, 2023: 148)

En las Conclusiones, desde la *experiencia originaria* (como señaláramos, la “clave interpretativa” de su hermenéutica) la autora vincula y pone en valor los análisis previos nodales en un proceso reflexivo que otorga un *sentido de unidad a todo el desarrollo*. Por último, emprende la tarea que nos encomendara el prologuista: fundamentar la necesidad de la innovación educativa, junto a las contribuciones de la

Neuroeducación, y las tendencias nuevas basadas en tecnologías “desde los esquemas conceptuales que nos brinda la filosofía de la educación” (Velaz, 2023: 162).

El libro que hemos reseñado “a pinceladas” es de consulta indispensable para los especialistas por la erudita elaboración dialógica de las fuentes primarias –obras de Alberto Caturelli–, los estudios previos sobre el autor y los abordajes conceptuales de otros pensadores. También, es puerta de acceso para los estudiantes, con el andamiaje adecuado, a los temas centrales de una filosofía realista de la educación en cuanto combina dos virtudes en cálida armonía: una conceptualización muy profunda con una pluma diáfana y un estilo dinámico, que retoma las conceptualizaciones ya presentadas en síntesis y derivas clarificadoras, logrando que conceptos complejos se tornen comprensibles.

En suma, conforma una *mirada inédita* de una vacancia que la Dra. Velaz viene a cumplimentar.

Dra. Hilda Difabio de Anglat
Universidad Nacional de Cuyo - CONICET